JULIA OBOLENSKAYA
Universidad Estatal Lomonosov de Moscú

Funcionalidad de la teoría de la traducción hoy

El mismo de la comunicación que presento, propuesto por nuestro anfitrión, D. Miguel Ángel Vega, es sugestivo y polémico. Creo que no debe tratarse de su utilidad, sino más bien reflexionar sobre lo que representa a estas alturas la teoría de la traducción, y cuál es su papel en la docencia y la praxis translatoria. Apoyándome en las ideas del gran español José Ortega y Gasset me gustaría profundizar un poco en la cuestión de la necesidad o de la inevitabilidad de la teoría. Pensemos en lo que decía don José:

...para mí razón y teoría son sinónimos...
(Op. cit., t. III, p. 213)

...Toda sabiduría de hechos es en rigor incomprensiva,
y sólo puede justificarse entrando al servicio de una teoría...
(Op. cit., t. I, p. 316)

Al entrar en un nuevo siglo, se suelen repasar y revisar los hechos del pasado, en nuestro caso del siglo **de la traducción,** muy fructífero tanto para la traductología, como - y antes que nada - para la praxis traslatoria. Contamos hoy en día con decenas de teorías, concepciones o modelos de la traducción y sin embargo podemos hacer constar la obvia crisis de la traductología a partir de los años 80, años en que comenzó la reforma de los principios de la teoría de la traducción que, por cierto, no es nada malo.

Me permito ya una última cita de José Ortega y Gasset, que dice: «No hay mejor síntoma de la madurez en una ciencia que la crisis de principios. Ella supone que la ciencia se halla tan segura de sí misma que se da el lujo de someter rudamente a revisión sus principios, es decir, que les exige mayor vigor y firmeza».

Vamos a ver, pues, qué es lo que intentamos reformar. Si se trata de la teoría -no hablo aquí de *teóricos* de la traducción, que sólo especulan con términos sofisticados- cada teoría ha de suponer «un conjunto de conceptos en el sentido estricto del término concepto». Como es bien sabido este problema esta por resolver, porque hoy por hoy no existe la terminología traductológica unificada ni siquiera un sólo término preciso, si tenemos en cuenta que detrás de cada término hay un concepto, cuya definición está aprobada por las distintas escuelas traductológicas.

Una mirada al taller de San Jerónimo. OBOLENSKAYA, Julia. Funcionalidad de la te...
Centro Virtual Cervantes

Hay que hacer constar que la teoría de la traducción, después de recibir su nombre y estatus de una importante área de filología en Rusia hace más de 80 años, sigue siendo una disciplina un poco desprestigiada tanto por los prácticos, es decir, traductores, como por la lingüística general y por la aplicada. Y una de las razones de este *desprecio lingüístico* es que, a pesar de miles y miles de monografías, tesis, artículos publicados por todo el mundo refiriéndose a la problemática de la práctica de la traducción y su teoría, y dado el hecho de que ésta va especificándose en la teoría general y especial, la crítica de la traducción, la historia de la traducción, la de traductología y otras, sin embargo, sigue sin tener una terminología específica o unificada, continúa sin definir científicamente aún los **términos clave** como son *la traducción* o *el proceso de la traducción.* Como ejemplo -al mismo tiempo curioso y significativo- les comento que el fundamental Diccionario Enciclopédico Lingüístico editado por la Academia de Ciencias de mi país en 1990, no tiene ni un breve artículo dedicado a la traducción, tampoco da la definición de este término, al contrario el artículo está dedicado a la traducción automática. Y es que cada investigador crea su propia terminología y defiende sus criterios de valoración de la traducción. Centenares de definiciones reproducen distintos puntos de vista sobre la actividad translatoria: desde tratarla como un simple oficio, hasta igualarla con la creación científica o con el arte pero... sin aclararnos la esencia y la naturaleza de este fenómeno.

En las dos últimas décadas la traductología ha usado los adelantos de neurolingüística y etnopsicolingüística, definiendo la traducción como la actividad discursiva que en todas sus modalidades presenta la especie de la comunicación secundaria o *metadiscurso.* Los nuevos enfoques completaron los estudios linguofuncionales o estructuralistas con las nuevas ópticas de la psicolingüística, la textología, la semiótica y la pragmática lo que nos permite estudiar la traducción como un proceso polifacético y dialéctico por naturaleza. Ya está clarísimo que no sirve para nada esquematizar o simplificar la traducción aún partiendo de los objetivos más nobles. Según mi opinión es utópico pensar que a base de la síntesis de la lingüística general y aplicada, hermenéutica, eurística, textología, psicolinguística, culturología, filosofía y una docena de otras disciplinas (todas éstas refiriéndose a la problemática de la traducción) pueda crearse una traductología general, pues sería como si todas las disciplinas que estudian al ser humano y su actividad pudiesen fundirse en la *humanología general.* Al mismo tiempo sin contar con todas estas disciplinas es imposible comprender uno de los fenómenos más complicados de la actividad humana como es la creación en general y su especie tan particular: la traducción literaria.

Ninguna ciencia no pretende ser universal, por eso para resolver los problemas más importantes de la traductología siempre hay que valorar el carácter, los limites y áreas del empleo de cada uno de sus enfoques científicos, es decir, comunicativo, cognoscitivo, pragmático, etc. y hacerlo sin prestar mucha atención en su aparente poca eficacia en cuanto a la resolución de las tareas particulares o especiales de la teoría o la práctica translatoria en el período dado de su desarrollo. Pues, ¿qué utilidad tenía la teoría de la evolución? Simplemente sirvió del punto de partida para el entendimiento de la vida. También hay que tener en cuenta, que cada teoría de la traducción es siempre una hipótesis, creada a base del material estudiado siempre con fines de sistematizarlo. El famoso lingüista ruso Borís Eijenbáum decía que «no existe el sistema histórico fuera de la teoría, porque entonces no hay criterio para seleccionar y entender los hechos... es

Una mirada al taller de San Jerónimo. OBOLENSKAYA, Julia. Funcionalidad de la te...
Centro Virtual Cervantes

porque la misma necesidad de estos u otros hechos o signos semánticos nos la impone la actualidad, los problemas pendientes».

El enfoque interdisciplinar de la mayoría de las investigaciones modernas dio la posibilidad de pasar de la enorme cantidad de estudios de todas las ciencias y humanidades a la nueva cualidad y objetividad de la translatología, actualizándola y convirtiendo dicha herramienta en medio de conocimiento.

Quizá por ello adquieren hoy mayor importancia los estudios sobre la historia de la traducción que comprenden la historia de distintas tradiciones, etapas, tendencias, problemas a resolver, hechos culturales en su contexto lo que nos ayuda ampliar el sistema de conceptos y encontrar las resoluciones para los problemas pendientes. Sólo la historia como la ciencia de doble óptica, basándose en las analogías complejas, nos permite valorar los hechos del pasado como actuales, significativos para hoy e incluirlos en un sistema respondiendo a las demandas actuales. Celebro, pues, la actividad teórica a base de las investigaciones de la historia de la traducción que viene desarrollando con gran éxito el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense y su director D. Miguel Ángel Vega Cernuda.

Ahora bien, la creación de la teoría de la traducción en Rusia fue acondicionada por las razones puramente pragmáticas: la ejecución y el perfeccionamiento de la práctica translatoría. Decía uno de *sus padres,* el famoso escritor y traductor Korney Chukovsky: «hacía falta una teoría de la traducción literaria para armar al traductor con los principios sencillos y claros, para que cualquier traductor pudiese perfeccionar su maestría. Pues Máximo Gorky propuso componer una especie de reglamentos para los traductores expertos y principiantes formulando unas reglas que pudieran facilitar la interpretación del texto extranjero». Así pues, desde su inicio, la teoría no pretendía describir o explicar la naturaleza de la traducción tanto como el proceso y su resultado, porque tenía el carácter meramente normativo, tratando la traducción como oficio, aunque también considerándola como actividad creativa.

Y como es bien sabido los traductores nunca jamás respetaban este tipo de teoría normativa, - *las recetas* - aunque paradójicamente cada traductor célebre terminaba con escribir *sus propias recetas,* describiendo sus experiencias, y por no haber leído su autor las ajenas, en su mayoría esas experiencias nos recuerdan el invento de bicicleta. Sin embargo, insisto en que la mayoría de los mejores libros traductológicos e investigaciones serias fue escrita por los prácticos, es decir, traductores (creo que en este auditorio tan distinguido no hace falta nombrarlos, de sobra les conocemos). También sabemos de sobra que la didáctica de la traducción ya tiene su tradición milenaria, y sin llamarse la teoría de la traducción, siempre cumplía con sus objetivos: enseñar a traducir, perfeccionar la calidad del traducir.

En 1964 los lingüistas rusos Revsin y Rosenzveig propusieron convertir la disciplina que pretendía describir el proceso y el fenómeno de la traducción en la disciplina teórica, en el mismo año, el traductólogo soviético georgiano Gachicheladze propone separar el oficio y el arte de la traducción, para aprender la tecnología de la traducción sin dejar de estudiar su poética. Pues aquí estamos miles de investigadores, representando las ciencias y las humanidades, enriqueciéndonos con las ideas unos a otros, abriendo el camino de entendimiento de la traducción.

A estas alturas no nos conformamos con el enfoque linguofuncional que se refería más bien a la *superficie* del proceso de la traducción, a los signos verbales, ya

Una mirada al taller de San Jerónimo. OBOLENSKAYA, Julia. Funcionalidad de la te...
Centro Virtual Cervantes

entendemos la insuficiencia y límites del enfoque comunicativo o pragmático, sin contar con las investigaciones cognoscitivas y hermenéuticas. Para completar el cuadro a mi me gustaría invitar a los futuros investigadores a emprender los estudios de la psicología y la sociología de la traducción, y, más que nada, *de la filosofía de la traducción,* que al igual que filosofía del lenguaje es el eje del fenómeno que llamamos la traducción. La verdad es que es un milagro que nos entendamos hablando el mismo idioma, aún siendo nuestro idioma natal, (sabiendo ya que la actividad discursiva comprende silencios, o, como lo describe en verso nuestro poeta Tiutchev: «...El pensamiento dicho es mentira»). Entonces ¿cómo se entienden dos culturas?

Ahora bien, la cuestión es ¿cuándo y dónde es necesaria la traductología? Si se trata de los centros universitarios que no sólo proporcionan la preparación profesional sino que también desarrollan la investigación científica, hay que insistir en el gran valor de las investigaciones traductológicas del carácter interdisciplinar porque éstas aportan mucho a todo tipo de conocimiento. Los profesores que van a impartir las clases de la interpretación o las de la traducción sea ésta técnica o literaria deben por lo menos entender la *esencia* del proceso de la traducción, explicar a sí mismos y a sus alumnos las razones y tipos de interferencias, las ventajas y desventajas del *bilingüismo profesional* (es decir, del traductor), las posibilidades y los limites de la traducción como una actividad comunicativa, los fines y las regularidades del procedimiento translatorio dependiendo del tipo de texto, etc.,etc...

En cuanto a las generalidades que necesitan saber los futuros intérpretes y traductores que van a dedicarse a la práctica creo que les basta un buen curso de la **Introducción a la traductología,** siempre y cuando en las clases prácticas seguirán adquiriendo unos conocimientos teóricos apoyándose en lo práctico. Veo muy oportuno este curso de la «Introducción a la traductología» para futuros filólogos, profesores del idioma y literatura extranjeros, comparativistas, críticos de literatura, culturólogos, siempre que les proponen una bibliografía especializada, de 30-40 títulos, rigurosamente seleccionados por los traductólogos, los cuales sí que tienen que contentarse bien en este océano de publicaciones y saber orientar a sus alumnos, siempre teniendo en cuenta las necesidades de la futura especialidad de los mismos.

Creo, además, que la enorme actividad lexicográfica, que hoy en día desarrollan los *lingüistas computacionales,* como es obvio, no puede tener mucho éxito sin la intervención activa de los traductólogos, pues ¿quién sino nosotros podría comprender y revelar los fallos de los diccionarios bilingües? Para ello es necesario que unamos esfuerzos y experiencias, pues la lexicografía es un campo donde la teoría de la traducción debe mostrar su capacidad.

Otra cosa que me parece tiene mucha importancia es que debemos dedicarnos aún más al trabajo de la divulgación científica de traductología. Quiero decir que para un lector serio, o incluso un alumno de secundaria, sería interesante y útil llegar a saber que el libro traducido no es lo mismo que el original, y saber un poco el porqué, saber que las traducciones envejecen, tienen su *destino,* saber que el traductor también es lector que tiene su punto de vista en cuanto a lo leído que muy a menudo no coincide con el del autor del original, por eso siempre es tan interesante leer dos traducciones del mismo libro. Para lectores una exposición popular serviría para entender el mérito, la responsabilidad y la misión del traductor, no poco dramática, trabajar suponiendo que vendrán nuevas traducciones y... Para un alumno sería útil entender que la

Una mirada al taller de San Jerónimo. OBOLENSKAYA, Julia. Funcionalidad de la te...
Centro Virtual Cervantes

traducción no significa simplemente poner el diccionario al lado del texto extranjero y cambiar unas palabras por otras. Pues escribir un libro dedicado y destinado al lector, y no al traductor profesional, tendría su mérito y ayudaría un poco a los profesores de secundaria a la hora de dar un curso de literatura extranjera. Siempre que la exposición sea clara, esté llena de ejemplos amenos, no cargada de términos demasiado especiales y nociones difíciles de entender. Libros como éste ayudarían a la cultura de lectura, cosa ya por desgracia olvidada, aún teniendo en cuenta que al siglo XXI se le ha denominado como **el siglo de la cultura y las humanidades**... Pues, adelante, con buena fe y esperanza.

Una mirada al taller de San Jerónimo. OBOLENSKAYA, Julia. Funcionalidad de la te...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes